

hombre, y debemos decir que cuantas penalidades y miserias padece el hombre, las padece Dios: *Quidquid in eo Deus fecit, limus fecisse credatur; quidquid limus pertulit, Deus in illo pertulisse dicatur.* (Serm. III in vig. Nativ. n. 8). ¡Oh novedad inaudita! ¡Oh venerabilísima union! ¡Oh estupendo misterio, sorprendente, magnífico y portentoso á los ojos de los mismos Ángeles!

10. Pero ¿qué aprecio hacen los hombres de este misterio, y qué esfuerzos para instruirse de él? ¿Dónde están los afectos de religion sincera y de fervorosa piedad de que deberíamos estar penetrados en presencia de tan santo y venerable objeto? ¿Dónde los actos de fe viva para someter, en obsequio de Jesucristo, nuestro entendimiento y nuestra voluntad á la creencia de una verdad tan sublime? ¿Dónde el honor, el culto y el respeto debidos al Hombre-Dios? ¿Dónde, si por desgracia en nuestros dias son tantos los que lo desconocen, tantos los que lo desprecian y tantos ¡ay de mí! los que hasta se atreven á renegar de él? Estos desdichados, imbuidos en sus necias preocupaciones, blasfeman de todo lo que no entienden, y la sublimidad del misterio, en vez de humillarles á crearlo, hace que lo nieguen orgullosamente, y que con libros y discursos procuren borrar su creencia. ¡Oh siglo nuestro, infeliz y tenebroso! ¿Cómo te atreves á usurpar el titulo de ilustrado, si cierras los ojos á la verdadera luz que ilumina á todo hombre al venir al mundo, y niegas con tus errores una verdad revelada en términos tan claros por el Espíritu Santo? *Et Verbum caro factum est.* ¿De qué te servirán tus exagerados progresos en las ciencias humanas, si ignoras las primeras fundamentales nociones de la Religion divina? Si á lo menos los que profesan esta Religion pusieran mas empeño en conocer á su Fundador, y no se contentaran de tener una fe superficial y abstracta, sin tomarse el trabajo de considerar atentamente su dignidad y grandeza!... ¡Oh ciegos é insensatos! ¿Á quién tributaréis vuestro culto y vuestros homenajes, si no los tributais á Jesucristo? ¿Cuál será, si no es Jesucristo, el objeto de vuestros pensamientos? Séalo, pues, principalmente en los presentes dias consagrados á la memoria de su nacimiento temporal, y así como en vista de los pañales, de los vagidos y otros irrefragables testimonios creéis en su humana naturaleza, creed tambien en su naturaleza divina y adoradla humildemente. Estas son las primeras disposiciones necesarias para celebrar debidamente el misterio del Dios-Hombre, y alcanzar que así como nació corporalmente en Belen, renazca ahora espiritualmente en nuestros corazones. Amen.

ESQUELETO DEL SERMON II

DE LA NATIVIDAD

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus. (Luc. II, 10, 11).

Os evangelizo un gozo grande, que será para todo el pueblo: porque os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo del Señor.

1. Gozo grande... Causas de nuestra alegría: Rescate... Plenitud de los tiempos en que se cumplieron las divinas promesas... Si Abrahan saltó de contento... ¿cuánto mas nosotros?... Carta... resguardo... flores... fuente celestial...
2. Gozo de la beatísima Virgen... Sara... ¿Con cuánta mas razon pudo María?... Congratuladme, dice ella, todos los que amais al Señor... Parabien á la Virgen... Invocacion.
3. Descripcion del orbe... Paz y tranquilidad universal. Los Ángeles la desean á los hombres... El Salvador se la trae y encomienda... Afuera rencores...
4. La paz era necesaria para la propagacion del Evangelio. Romanos... Nabucodonosor... Todos, sin saberlo, sirvieron, en su tiempo, á la divina Providencia... La Virgen en Belen...
5. Otra causa providencial del empadronamiento decretado por César Augusto. Antes de la encarnacion del Señor estaba el hombre envilecido; despues de ella fue reputado digno de que se empadronara no solo en la tierra, sino tambien en el cielo. Cuanto mas grande es ahora su dignidad, tanto mayor será su castigo si se degrada.
6. La Virgen, preñada del Hijo de Dios, no encuentra posada en Belen... ¿Quién de nosotros no la hubiera hospedado en su casa? Hospedemos ahora á su Hijo en nuestro corazon. Mas ¡ay! qué materia de llanto...

Primera parte: Humildad, pobreza y amor de Jesucristo en Belen.

7. Llegó la hora en que se cumplieron los dias de que pariese (María)... y lo reclinó (á su Hijo) en el pesebre porque no había lugar

para él en el meson. ¡Qué humildad! ¡qué pobreza! ¿Quién te abatió así, ó buen Jesús? La piedad... el amor...

8. Si en tanto amor nuestro se inflamó aquella Majestad soberana, ¿por qué no se inflamará nuestra caridad para con nuestro Dios?...

9. Desde el pesebre como desde una cátedra Dios callando habla, y enseña con su ejemplo lo que despues predicará de palabra. No permitais que tan precioso ejemplar se ponga en vano ante vuestros ojos. Símil... Caminos llenos de nieve... Conductor...

Segunda parte: Anonadamiento, incomodidades y lloros de Jesucristo en el pesebre.

10. Por inspiracion del Espíritu Santo dejándole la Virgen de sus brazos, lo colocó en un duro y vil pesebre, para denotar la condicion del hombre, que por el pecado se hizo semejante á los jumentos... Manuel, esto es, «Dios con nosotros.» Está con nosotros, es de nosotros. Amémosle como á cosa nuestra...

11. Llora el Infantillo colocado en la estrechez del pesebre... ¿Por qué lloras? le pregunta san Jerónimo. Lloras no tus delitos, sino los nuestros... Mezelemos nuestro llanto con el suyo...

Tercera parte: Glorias de Jesucristo recién nacido.

12. No sin humildad nace el Hijo del Hombre, no sin majestad nace el Hijo de Dios. Anuncia su nacimiento el Ángel á los pastores... Con sus palabras les quita el miedo que como á gente tosca y ruda hubieran podido concebir de ir á adorar á un rey...

13. No lo anuncia el Ángel á los sacerdotes, doctores de la ley, príncipes, etc., sino á unos hombres de ínfima condicion conforme á lo que dijo despues el mismo Salvador: Escondiste estos misterios á los sábios, y los revelaste á los párvulos...

14. La gracia de la luz evangélica se concede principalmente á los humildes... Ni es de extrañar que la gracia desampare á aquellos en quienes tiene puesto su trono la soberbia...

15. La causa principal de esto consiste en que el Evangelio exhorta singularmente al amor de la pobreza, de la austeridad y de la humildad. Estas virtudes las practican con mayor facilidad los pobres que los ricos y poderosos...

16. Dios, dispensador de todos los bienes, compensa la escasez

de los pobres con abundancia de bienes espirituales, y apoca el poder de los ricos con escasez de los mismos. No por eso quedan estos excluidos de los beneficios divinos..., humíllense como unos párvulos á imitacion de David, y como él serán favorecidos y grandes en la presencia de Dios.

17. *Exhortacion:* Esforcémonos todos, hombres y mujeres, ricos y pobres, etc.

SERMON II

DE LA NATIVIDAD

DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Evangelizo vobis gaudium magnum, quod erit omni populo: quia natus est vobis hodie Salvator, qui est Christus Dominus. (Luc. II, 10, 11).

Os evangelizo un gozo grande, que será para todo el pueblo: porque os ha nacido hoy un Salvador, que es el Cristo del Señor.

1. Grande materia, hermanos míos amados, de espiritual alegría nos ofrecen todas y cada una de las palabras que os he propuesto. Porque ya os evangelizo, esto es, os anuncio gozo, y no cualquiera, sino gozo grande; gozo no de uno ó de muchos hombres, sino gozo para todo el pueblo, esto es, para todo el género humano, con bastante claridad nos explican la grandeza de este gozo. Pues de este gozo leemos en Isaías¹: Se alegrarán delante de tí, como los que se alegran en la miés, como se regocijan los victoriosos cogida la presa y hecho el saqueo, cuando reparten los despojos. Pero ¿cuál, pregunto, es la causa de tanta alegría? Pónela el Profeta: Porque has superado y rompido el yugo de su carga, la vara de su hombro, y el cetro de su exactor ó público recaudador de tributos como en el día de Madian. Esto es, como antiguamente por medio del esforzado Gedeon libraste á los hijos de Israel de la tiranía del poderosísimo rey de los madianitas²; así ahora en el adviento y nacimiento de tu Hijo has librado á los hombres de la tiranía del príncipe de este mundo, que los oprimía con el peso grave de su servidumbre, los castigaba con la vara y estímulos de los cuidados y afanes del siglo, y les exigía con violencia los penosísimos tributos de aquel antiguo delito. El tributo del pecado es el pecado, y la pena del pecado; cuyos dos males introdujo en el mundo aquel primer pecado. Pues ¿cuánta materia es de gozo y regocijo el ser rescatados de un tan grave y pesado yugo de esclavitud, y escapar de la tiranía de un tan cruel enemigo? Y no es

¹ Isai. ix. — ² Judith, vii.

tampoco menos causa de alegría, el que llegó, y vino ya la plenitud de tiempo en el cual se cumplió, y dió plenísimamente todo el lleno de las divinas promesas, y de todas las gracias desde el día que envió Dios su Hijo al mundo. Si en otro tiempo los antiguos Padres con sola la esperanza de este don divino se alegraban en tanto extremo, si Abrahan saltó de contento para ver el día de Cristo, ¿cuánto mas nos debemos regocijar nosotros, que ya tenemos lo que ellos esperaban, y podemos decir con el Profeta: Hemos recibido, ó Dios, tu misericordia en medio de tu templo? Á la verdad que dice bien san Crisólogo: Dulce y gustosa es una carta, mas esto dura hasta que viene el que la envía. Necesario es un recibo ó resguardo, mas hasta que llega la paga. Agradables las flores, mas hasta que vienen los frutos: con la paga se rasga el recibo, y con los frutos se consumen y acaban las flores. Hasta aquí san Crisólogo. Pues cuanto es mas gustosa y agradable la presencia del esposo que una carta suya, la paga de una deuda que su resguardo, y el fruto del Espíritu Santo que las letras, que son flores muertas; otro tanto mas felices somos ahora nosotros que los santos Padres antiguos, y tanto mas es lo que debemos regocijarnos al presente, que ellos se alegraron en lo antiguo. Ya está patente la fuente celestial para lavatorio y purificación del pecador y menstruada: vuélvase á su origen las corrientes de la gracia, para que salgan con mayor ímpetu y corran con mas abundancia. Dénse gracias inmortales á toda la Trinidad beatísima, porque la Trinidad toda nos dió materia de este gozo. Porque dice san Leon papa: Dividió entre sí la obra de nuestra reparacion la misericordia de la Trinidad, de modo que el Padre quedara aplacado, el Hijo aplacara, y el Espíritu Santo inflamara. Pues esta, hermanos, es la causa de alegrarnos.

2. Pero entre el comun gozo de todos, resalta con muchas ventajas y excesos el gozo de la beatísima Virgen; como que ella con su parto feliz trajo al mundo tanta materia de regocijo. La estéril y nonagenaria Sara cuando concibió la ya no esperada prole en una tan avanzada ancianidad, se llenó de tanto gozo, que habiendo dado á luz su hijo, dijo¹: El Señor me hizo risa, esto es, me dió el Señor materia grande de alegrarme, y cualquiera que lo oyere, se reirá y regocijará conmigo. Por esta razon llamó Isaac al niño que nació, que suena risa ó alegría; lo cual hizo con la idea y fin de que teniendo siempre en la boca el nombre de su hijo muy queri-

¹ Genes. xxi.

do, nunca se dejase olvidar ni apartar de su ánimo la memoria de este beneficio divino. Por este ejemplo podrémos de algun modo, hermanos, pensar y conceptuar el gozo de la Virgen en su parto. Porque si tanto se alegró Sara, porque estéril y de noventa años parió un hijo, ¿cuánto se alegró María en este día, la cual con admiracion de la naturaleza concibió siendo vírgen, parió sin dolor y dió á luz al Salvador del mundo? ¡Oh bendita Virgen! ¿con cuánta mas razon y verdad puedes tú tambien en este día decir, risa me hizo, ó causó el Señor, esto es, con este tan feliz parto mio me dió motivos grandes de alegría? Ni solamente á tí, ó bienaventurada Madre, sino que á todos nosotros nos hizo participantes de esta misma alegría, porque á todos nosotros este nacimiento mismo, abolida la antigüedad del nacimiento primero, nos adoptó en hijos de Dios por derecho y beneficio de la adopcion. Porque por este mérito tan grande de una tan profunda humildad como ejecutó el Hijo de Dios bajando á las cosas humanas, alcanzó y nos confirió á nosotros el que nuestra humanidad se elevara y ascendiera á lo divino. Mas porque en esta comun alegría de todos, tiene el primero y mas ventajoso lugar el gozo y regocijo de la Virgen Madre de Dios, hoy la Iglesia la introduce gloriándose en el Señor, por estas palabras: Congratuladme y dadme el parabien todos los que amais al Señor, porque siendo parvulilla agradé al Altísimo, y de mis entrañas engendré á Dios y hombre. Pues de muy buena gana y con mucho gusto os damos el parabien, ó bienaventurada Virgen, con mucho gusto nos reimos, esto es, nos gozamos contigo, cuando no solamente para tí mostraste y diste á luz esta causa de alegría, sino tambien para todos nosotros¹: pues regocíjate, Madre de la salud humana. Ve que tú eres la primera que mereciste ver y recibir el adviento del Señor, que tantos siglos antes estaba prometido al mundo, y quedas constituida habitáculo de la Majestad inmensa, esperanza de la tierra, honra de los siglos, y por un don y beneficio singular tienes y posees sola por espacio de nueve meses el gozo comun de todos. El Autor y el que dió principio á todas las cosas nace de tí, y de tu cuerpo recibe aquella sangre que habia de derramar por la vida del mundo, y de tí toma aquella con que por tí tambien paga. Pues porque hoy abunda en gozos admirables la Virgen sacratísima, rectamente nosotros que necesitamos de su socorro, podemos decirla como los siervos á David: En buen día venimos á tí. Y así de esta fuente de todas las gracias que hoy ha

¹ Euseb. Emis. in hom. de Nativit.

nacido de tí, envia á nosotros un arroyuelo derivado de la misma fuente, para que regada con él la vena estéril de nuestro pequeño ingenio podamos tratar dignamente este sagrado misterio, digno de predicarse con voces de Ángeles. Y para que esto lo podamos hacer, imploremos humildemente el auxilio celestial, por la intercesion de la misma sacratísima Virgen: *Ave María*.

3. *Salió edicto de César Augusto, para que se inscribiera todo el orbe.* Entre las cosas maravillosas que acaecieron en tiempo del nacimiento del Señor, no tiene el último lugar aquella paz que florecia siendo emperador de los romanos Augusto: cual tal vez ni antes la hubo, ni quizá la habrá despues. Esta á la verdad es aquella paz que los Profetas muchos siglos antes habian anunciado habria en el adviento y venida del Mesías al mundo. Con razon, pues, en aquel tiempo, en que bajó del cielo la paz verdadera, que asoció con un lazo eterno de amor lo humano con lo divino, lo infimo con lo supremo, debió el mundo, que antes habia estado agitado y en movimiento inquieto con tantos tumultos y revoluciones, estar en una suma paz y tranquilidad. Con cuyo argumento quiso insinuar el Salvador cuán amante era de la verdadera paz y caridad. Porque así como cuando escogió una madre vírgen, explicó lo mucho que amaba la virginidad, así cuando eligió para su nacimiento un tiempo tan pacífico, dió á entender cuán extremadamente amaba la paz y concordia. Esta paz nos desean y ruegan hoy los Ángeles, esta misma nos encomendó el Salvador mientras vivió entre nosotros, y esta muriendo dejó como en testamento á sus discípulos. Despidanse hoy las desavenencias, hermanos mios, destiérrense los rencores y odios privados; ninguno ponga óbice á la paz angélica, y cuando nace la paz verdadera del cielo, retúrense muy léjos de la tierra los pleitos y las discordias.

4. Hubo tambien otra causa para establecer esta paz: á saber, para que la predicacion del Evangelio corriese y volase sin impedimento alguno por todo el orbe, estando en tranquilidad y en paz todos los reinos que se contenian bajo el imperio y gobierno de un príncipe. Porque si el mundo entre sí hubiera estado dividido por discordias y desavenencias privadas, á la verdad que la predicacion del Evangelio hubiera encontrado la puerta cerrada; el cual se debia extender y promulgar por todos los cabos y extremos de la tierra. Y así los romanos que con tanto conato y esfuerzo de armas se empeñaban en sujetar á su imperio el mundo sin saber lo que se hacian, trabajaban y guerreaban no tanto para sí, cuanto para el

Evangelio de Cristo. Ni esto se debe extrañar mucho, respecto de que todo cuanto sucede en el mundo se sujeta y sirve á la Providencia divina, y no acaece cosa alguna en la tierra ó contra la voluntad del Señor, ó sin su direccion y consejo. Así en lo antiguo Nabucodonosor, con el fin de dilatar los fines de su imperio, se propuso destruir la Judea; la cual sin embargo tenia determinado Dios castigar con este insigne castigo por sus pecados. De aquí es que el mismo Señor por el Profeta dice ¹: ¡Ay del Asirio, vara de mi furor y báculo él mismo! en mano de ellos está mi indignacion. Él es verdad que no pensará así, sin embargo él servirá para destrozár tu corazón, y para la muerte y perdición de no pocas gentes. Y así sin saber lo que se hacia el tirano, era un ministro de que se servia la voluntad divina cuando á él mismo le parecia, y creia que hacia su negocio. Una cosa era lo que él pensaba, y otra aquel que todo lo dispone y ordena. Porque él buscaba su propia gloria, y el Señor intentaba castigar las maldades y culpas de los hombres. Finalmente, por esto clama el Profeta ²: Por ordenacion tuya persevera el dia: porque todas las cosas, dice, no solo el dia y el año y las varias estaciones de los tiempos obedecen á tus leyes y órdenes, sino universalmente todas las cosas, aun aquellas que dependen de la voluntad de los hombres, sean buenas ó sean malas, todas, vuelvo á decir, te sirven á tí. Porque así como nada sucede en el mundo, ó sin tu voluntad ó sin tu permission; así nada hay que no te sirva á tí, que ordenas y gobiernas las cosas humanas. Luego no es cosa que se deba extrañar, que los romanos cuando se esforzaban y empeñaban en sujetar á su jurisdiccion todo el orbe, sirvieran tambien á la providencia y designios del Señor. Pues á este mismo modo cuando segun la leccion del Evangelio de este dia mandó César Augusto que se describiera y empadronara todo el orbe, servia tambien á la misma Providencia divina. Porque con esta ocasion la beatísima Virgen se partió para Belen para parir y dar á luz en la casa de pan, al pan de Ángeles y de hombres, segun que antecedentemente tenian anunciado los Profetas.

5. Hubo tambien otra causa para esta descripcion, porque por medio de ella quiso el Señor se significara la nueva dignidad del hombre granjeada por beneficio de Cristo. Porque Dios, segun dice el Apóstol, en los tiempos pasados habia dejado y tolerado que todos los hombres anduvieran sus caminos, y los tenia al parecer tan envilecidos, que quejándose de esto gravemente el Profeta arrojó

¹ Isai. x. — ² Psalm. cxviii.

aquellas voces ¹: Y harás los hombres como los peces del mar y como las aves que no tienen guia ni caudillo. Mas en el tiempo presente á beneficio de la natividad y humanidad del Señor creció y se aumentó mucho la dignidad de los hombres, respecto de que el mismo Dios se dignó hacerse hombre por los hombres, y conversar y vivir entre ellos. Porque cuando este se bajó á lo ínfimo, elevó á lo sumo las cosas nuestras. De aquí es, que el Profeta hablando con Cristo ²: Tú eres, dice, mi gloria, y el que exalta mi cabeza; como que por la asuncion de mi humanidad me has hecho participante de tu divinidad y de tu gloria. Y deseosa la esposa de esta dignidad apeteciendo con ardor la venida de Cristo clamaba ³: ¿Quién te me dará, hermano mio, mamando los pechos de mi madre, para que te halle fuera, y ya ninguno me desprece? Pues conseguido has, ó esposa, lo que querias; ya llegó el dia que tanto deseabas; tienes ya lo que pedias con toda tu mente. Ya ves al Unigénito del Padre mamando los pechos de su piadosa Madre. Ya lo has visto fuera, esto es, en nuestro destierro y en nuestros arribales. Ya en adelante ninguno te despreciará. Porque no te despreciará el Padre, el cual te entregó su Hijo: no el Hijo, que te se dió por hermano: no finalmente el Espíritu Santo, que fue como el padrino y el autor de este misterio. Mucho menos te despreciarán los Ángeles: y aun por este título te reconocerán superior, porque el Hijo de Dios no tomó la naturaleza de los Ángeles, sino la semilla de Abraham, esto es, la humana naturaleza. De aquí es, que los Ángeles que antiguamente representaban la persona de Dios, permitian que los hombres de la ley antigua los adorasen, mas despues que Dios se hizo hombre rehusan el que éstos los adoren ⁴. Porque queriendo san Juan Evangelista adorar un Ángel en el Apocalipsis, él mismo se lo prohibió por estas palabras ⁵: Vé, no hagas una cosa tal, porque soy tu siervo y de tus hermanos, que tienen el testimonio de Jesús: adora á Dios. Pues como por la humanidad de Cristo se han levantado á una tan elevada dignidad los hombres, con razon singularmente se describen ahora aquellos que antes se desatendian y se despreciaban por viles y abatidos. Cuando en el pueblo hay una muy abundante cosecha de trigo y vale á poco precio, nadie hace diligencia por saber cuánto trigo ha encerrado en su troj; mas cuando hay escasez de grano, entonces es cuando uno explora lo que tiene, y con cuidado una y

¹ Habac. i. — ² Psalm. iii. — ³ Cant. viii. — ⁴ Hebr. ii.

⁵ Apoc. xix.

muchas veces suele medir su cosecha; porque cuando crece el precio de las mercancías, entonces tambien crece el cuidado de ellas. Á este modo, pues, el hombre, que antes del misterio de la Encarnacion del Señor estaba envilecido, despues que Dios se hizo hombre se reputó ciertamente digno de que se inscribiera y empadronara no solamente en la tierra, sino tambien en el cielo. Siendo esto así, es á la verdad cosa justa que el hombre que así ha sido ensalzado y honrado de Dios, él tambien haga aprecio de su dignidad, y en adelante no se abata ya á los viles y súcios cuidados de la carne y de sus pasiones. Porque así como ha sido coronado con mayor gloria y honra, así se hará merecedor y digno de mayor castigo, si por su propia voluntad y gusto degenera de esta dignidad. Esto ciertamente parece insinúa el profeta Isaias, cuando dice ¹: La vestidura misturada con sangre será para la quema y para pábulo del fuego. ¿Por qué? él añade la causa. Porque para nosotros ha nacido el parvulillo, y el hijo se nos ha dado á nosotros. Que vale lo mismo que si dijera: despues de una tan grande dignacion de nuestro clementísimo Dios y de tanta exaltacion de la humana naturaleza, por la cual aquel Dios Señor de los dioses se hizo un hombre pequeñuelo entre los hombres, deberá ser castigado con mucha mayor crueldad aquel que con su vida vil infame y ensucie aquella nobleza que le dió Dios, y con sus obras sanguinolentas manche el vestido de la inocencia que por beneficio de Cristo recibió en la fuente del Bautismo.

6. Pues con ocasion de esta inscripcion camina la sagrada Virgen desde Nazaret á Belen, con el fin de pagar la Reina misma de los cielos aquel censo ó tributo que pagaban los demás mortales al rey de la tierra. Mas cuando llegó á esta ciudad era tanta la multitud de huéspedes que venian de todas partes, que habiendo ya ocupado sus posadas los mas ricos y poderosos, faltó hospedaje para la Virgen sagrada. No hubo entre tanto concurso de gentes una persona que quisiera recibir en su casa á la Virgen, aunque iba preñada, y preñada del Hijo de Dios. ¿Quién de vosotros, hermanos, os pregunto, si entonces por casualidad se hubiera hallado en aquella ciudad presente, no hubiera hospedado gustoso á la Virgen, que estaba llena de Dios, la hubiera recibido dentro de su corazon, y la hubiera en todo servido con mucho gusto? Pues qué, al presente ¿no está en nuestra potestad el hacerle el mismo obsequio de piedad y religion? ¿Cómo? dirás. Díme: ¿por ventura

¹ Isai. ix.

aquella sagrada hostia que está en el altar, no está llena de Dios? ¿Acaso no está en ella aquel mismo Señor que llevaba la Virgen, y que se puso en aquel venerable pesebre? Pues si á la Virgen, porque estaba preñada y tenia en su vientre á Dios, con tal que la conocieras, la hubieras hospedado gustosísimo en tu casa, ¿por qué ahora no recibes dentro de tí con una devocion semejante aquella sagrada hostia, en la cual está el mismo cuerpo y el mismo Señor? ¿Quién en este sagrado dia no querrá prevenir siquiera de esta manera hospedaje al Señor que nace por él? Á la verdad que no le será menos agradable, si de este modo lo repones en el seno oculto de tu mente, que si antiguamente lo hubieras recibido dentro de tu casa. Y esta es, hermanos, la causa que en esta fiesta nos da mayor materia de llanto que de gozo, ver que ofreciéndose gustoso Cristo, y deseando venir por su clemencia á nosotros, le repudiamos aun despues de haberle conocido; de modo que con razon puede decirse de nosotros: Vino á cosas propias, y los suyos no lo recibieron. Pero vengamos ya al parto de la Virgen.

Primera parte.

7. Pues como hubiese parado la Reina de los cielos en el meson, ó por mejor decir, en el establo, *se cumplieron los dias para que pariese*. Se llegó aquella felicísima hora dispuesta desde la eternidad, esperada tantos siglos, celebrada con las voces de tantos Profetas, en la cual el nuevo Adan habia de manifestarse á esta nuestra luz, ó por mejor decir, en esta oscura noche y en este destierro y valle de lágrimas y de trabajos. *Cumpliéronse, pues*, dice el Evangelista, *los dias de que pariese; y parió su Hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo reclinó en el pesebre, porque no habia lugar para él en el meson.* ¡Oh humildad suma de nuestro Dios! ¡oh admirable pobreza! ¿Qué esclava hubo jamás tan pobre y abatida, que por su mucha pobreza colocase en un pesebre al hijo que parió? ¿qué cosa mas sublime que Dios? ¿qué cosa mas vil que un pesebre? ¿Quién, pues, juntó entre sí dos extremos que estaban tan distantes? El Señor en su santo templo, el Señor tiene su asiento en el cielo. ¿Quién, pues, este asiento del cielo lo conmutó por un pesebre? ¿quién metió á Dios en un pesebre? El establo, á la verdad, es morada no de hombres, sino de jumentos. Pues ¿qué es colocar á Dios en el establo, sino en cierto modo hacerlo inferior aun á los mismos hombres? ¿Te admirabas tú, Profeta, de